



In Memoriam al Dr. Jaime Augusto Otero Martínez

Autor: Jaime Ignacio Otero Injoque

Comparto con mucho cariño y alta emoción, en el apreciado espacio de la Sociedad Peruana de Odontopediatría, esta semblanza a mi queridísimo padre, amigo, colega, jefe, compañero de aula de maestría, profesor, socio, líder, abuelo de mis hijos y sobrinos y cómplice de miles de aventuras. No es una coincidencia fortuita, ya que él forma parte de esta Institución por la pasión, ingenio y proactividad que trajo entre 1984 y 1991 como vocal, presidente y encargado de estatutos y reglamentos. Más bien, es muy propicia la oportunidad para anotar algunos de los más saltantes frutos de su legado en el presente marco, porque dentro de la versatilidad de los casi ochenta años de multifacéticos logros, destaca siempre su rol de odontopediatra. Justamente, uno de sus tantos buenos amigos odontopediatras, el Dr. Guido Perona, es quien me brinda la oportunidad de escribir, con tantas libertades, estas líneas de sentido y merecido homenaje.

Recuerdo con mucha claridad una tarde, cuando estaba yo en el quinto año de secundaria, en la que le compartí con orgullo que había decidido ser dentista. Yo sabía que él quería que siga sus pasos, pero deseaba decírselo luego de estar completamente seguro de mi elección. Cristalizó parte de su alegría regalándome una gran sonrisa y el libro "Odontología Preventiva en Acción", en el que Katz sostenía que no se debería iniciar un tratamiento dental sin que el paciente haya mostrado previamente un adecuado control de placa bacteriana. Esas ideas calaron nuestras vidas profesionales y son también una de las esencias de la médula de la odontopediatría. Soy un ejemplo directo (como paciente), y también, un testigo muy cercano, de cómo logró una niñez y una adolescencia libre de caries dental en

una gran porción de su enorme y leal clientela. De hecho, en su producción clínica destacan incontables profilaxis, sellantes, fluorizaciones y demás servicios odontológicos preventivos, brindados siempre con múltiples instrucciones de higiene oral, muy buenos folletos educativos y otras herramientas de promoción de la salud.

Ese valioso libro, muy vigente aun en nuestros días a pesar del paso de las décadas, es mi primer nexo académico con esta hermosa carrera que llevamos los Otero en la sangre. Mi padre siempre ha dicho que "por sus venas no circulan eritrocitos, sino odontoblastos... ya que su padre, tío abuelo, hermano, sobrinos e hijo, a su vez, también comparten la pasión por la misma bella y milenaria profesión".

Figurativamente, gracias a ese obsequio, y principalmente, gracias a las conversaciones, enseñanzas y trascendentales ejemplos, siempre coincidimos también en uno de sus pensamientos más contundentes a nivel profesional: "la odontología es una ciencia con destacados avances científicos y tecnológicos, que no necesariamente viene logrando su propósito social. Cada vez hay más dentistas, están mejor preparados contando con óptimas herramientas e insumos para trabajar, pero paradójicamente la salud bucal es muy lejana aún y el éxito laboral y empresarial del dentista promedio no es necesariamente satisfactorio. Los problemas de la odontología, no se resuelven con más odontología. Más bien, se requieren otras herramientas complementarias como la filosofía, la administración, el marketing, la sociología, la antropología, el derecho y demás".

Mi padre es un peruano muy generoso, responsable y curioso. Considera la opción de dedicarse al derecho o la diplomacia, pero como es sabido elige la profesión que nos convoca, titulándose como Cirujano Dentista en la Facultad de Odontología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en 1965. Empieza su prolífica práctica profesional privada, principalmente orientada al campo de la odontopediatría y la ortodoncia, junto a su padre y hermano... en una época en la que principalmente los dentistas trabajaban de forma individual. Construye una gran clientela, a través de sus buenos dotes para la comunicación eficaz y su facilidad para conectar con las personas de forma significativa. Para él, la odontología es mucho más que realizar procedimientos clínicos. Ejemplificó de modo simple y claro, el rol del dentista como el del "solucionador de los problemas bucales de la gente".

Conoce a una gran mujer y forma con ella una sólida familia, a la que le da lo humanamente posible y más. Su afán por avanzar y crecer es incansable y siempre orientado a darnos más seguridad y bienestar y a mostrarnos la importancia de "estar juntos en las buenas y en las malas", la conveniencia de "ver siempre el lado bueno de las cosas" y la certeza de que "lo perfecto es enemigo de lo bueno", siendo el eje de los encuentros y reconciliaciones con familiares cercanos y lejanos y con los buenos amigos. De hecho, agradecemos profundamente las valiosas muestras de cariño a todos y a cada uno de los que nos han acompañado respetuosamente en estos difíciles días, porque nos han recordado una vez más la gran relevancia de su vida.

Mi padre es un destacado odontólogo naval desde 1968 hasta 1972 y ocupa posteriormente, importantes cargos en la odontología peruana e hispanoamericana. Por nombrar algunos de los más importantes espacios profesionales donde supo desarrollarse con creces, es conveniente listar: Director de la Escuela de Perfeccionamiento Profesional del Colegio Odontológico del Perú,

Decano Nacional del Colegio Odontológico del Perú, Presidente de la Confederación Odontológica Regional Andina, Presidente de la Sociedad Peruana de Odontopediatría, Presidente de la Asociación Iberoamericana de Ortodontistas, Presidente del Consejo Consultivo de la Fundación Instituto Hipólito Unanue, etc.

Mi padre es también reconocido por ser un prolífico coleccionista de colecciones, ya que se dedicó intensamente a conocer a fondo y a conseguir con esmero, por ejemplo: billetes, monedas, estampillas, huacos, cuadros, la genealogía de nuestros ancestros, geranios, hiedras, cactus, suculentas, pájaros, peces ornamentales, nacimientos en artesanía, vinos, cervezas artesanales, platos decorativos, libros, recetas, carritos a escala y algunos otros hobbies que quizás no me vienen a la memoria hoy. Esa vehemencia permite que mi padre sea también reconocido como mentor por miles de colegas latinoamericanos, que agradecen con frecuencia y efusividad, la importancia y vigencia de sus enseñanzas y recomendaciones en sus propias vidas y en el avance de su trabajo. También desarrolla incontables actividades académicas para promover la mejora integral del dentista latinoamericano y a la vez, dicta cientos de cursos en veinte países llevando un motivante mensaje de salud y éxito. Contribuye significativamente con la "democratiza la ortodoncia" en el Perú e inicia y desarrolla las especialidades empresariales en odontología a nivel mundial. Es también autor prolífico de cientos de editoriales y artículos de opinión publicados en diversas revistas de la región y de diez libros en los campos de la odontopediatría, ortodoncia, bioseguridad, administración en odontología, marketing en odontología, gerencia en odontología y práctica profesional del dentista.

Bastaría, padre, para estar eternamente agradecido contigo ese único regalo simbólico del libro de Katz que me diste hace más de veintitrés años o tan solo uno de los tantos maravillosos momentos que vivimos, por ejemplo, en tu taller

de carpintería haciendo muebles, paseando para aprender a tomar mejores fotos, o cocinando juntos algo rico para alegrar y cuidar a nuestra familia. Pero sabemos que, gracias a tu enorme generosidad y grandeza, tengo incontables obsequios muchísimo más valiosos que esos. Por ello, es inevitable hoy no sentir angustia frente a la idea de seguir andando los enormes caminos que promoviste, iniciaste, disfrutaste y tuviste la bondad de compartir conmigo y con todos los que nos rodean. Pusiste la valla muy alta, sin duda, pero sabemos que sí podré enfrentar

todos los retos que me toquen vivir, gracias a ti, a tus enseñanzas y a la conveniente simbiosis que debe existir entre la libertad y la responsabilidad, que siempre me inculcaste. Es imposible hoy no extrañarte, pero como estás sumamente presente en todo momento y gracias a que mi corazón rebalsa de las incalculables cantidades del amor que me diste en todo momento, pesa infinitamente más lo vivido, que lo que estemos dejando pendiente. Sea este un homenaje a tu vida y a todo lo que hiciste y haces.

